

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—SÁBADO 30 DE ABRIL DE 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico calle de la Vistación, núm. 8, cuarto segundo izquierda.

NUM. 68.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid... En provincias... En el extranjero...

Mientras los ateneos del periódico no lo impidan, se admitirán remesas y comunicaciones a precios convencionales, y a un medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

El célebre art. 12 de la ley electoral ha tenido el privilegio de ser la manzana de la discordia, arrojada a la mayoría de la Cámara Constituyente. Otras cuestiones de interés más capital no han excitado tanto, al discutirse, el interés de los diputados; pero esto no es en manera alguna extraño, puesto que los actuales legisladores, los promotores de la presente situación, están acostumbrados ya a transigir en las grandes cuestiones de principios fundamentales de los partidos; pero riñen formidables batallas al tratarse de puntos secundarios, en que la conveniencia individual está más o menos interesada. Que la incompatibilidad del cargo de diputado con los destinos públicos no es principio fundamental de ningún partido político, sino cuestión de conducta, acerca de la cual, opinan de muy distinto modo los individuos de una misma parcialidad, viniendo a coincidir las opiniones de hombres importantes de bandos diametralmente opuestos, cosa es que no tenemos para que demostrarla. La historia parlamentaria de todos los países constitucionales lo evidencia; así es que, a no ser en la Asamblea revolucionaria, esta cuestión no hubiera provocado, probablemente, más que un debate templado, por ser una de las que más se prestan a la transacción, en virtud de la elasticidad que ofrece, y de la diversidad de fórmulas que en razón de la misma pueden adoptarse.

Curioso es, pues, ver a la Cámara soberana andar a la gresca en estas cuestiones de orden secundario, y transigir fácilmente, abdicar los partidos revolucionarios sus principios más capitales, todo por dominación. Sustituido el artículo de la comisión, que tan poca fortuna alcanzó, por el voto particular del marqués de Sardoal, púsose este a discusión como artículo del proyecto, y se presentó y apoyó por el Sr. De Pedro una enmienda al mismo defendiendo la incompatibilidad absoluta, enmienda que naturalmente no admitió el marqués de Sardoal.

Los individuos de la comisión han debido quedar grandemente resentidos de la conducta de su compañero, pues tomando algunos la palabra para alusiones personales, le dirigieron severos cargos por haber quebrantado el acuerdo que se tomó de no formar votos particulares, aunque aquella se componía de diputados de diversas procedencias, y que opinaban en este punto de manera muy distinta. Las palabras que se cruzaron fueron bastante duras, y se dieron latas explicaciones de lo que había ocurrido en el seno de la comisión, poniéndose de manifiesto las influencias que en esta ruidosa cuestión se han interpuesto. «¿Quién ha faltado aquí, decía el Sr. García, la comisión o el gobierno?» y afirmó que el gobierno y el presidente de la Cámara, que también intervino en el acuerdo. (A la sazón lo era el Sr. Rivero).

El señor marqués de Sardoal, por el contrario, sostenía que la mayoría de la comisión había procedido con temeridad, porque rechazando por la Cámara el artículo, tal como lo había redactado la comisión, era absurdo presentar en la misma forma una enmienda que anulaba el voto de la mayoría de la Asamblea, y sobre todo, porque habiendo recidido ya votación sobre el artículo, quedaba desde aquel momento el acuerdo a que se referían los individuos de la mayoría de la comisión, y era preciso salvar el conflicto por el medio que su señoría adoptó. Los individuos de la comisión acusaban al marqués de haber cedido a ciertas influencias, y este procuraba defenderse, acusando a su vez a la comisión de temeridad.

Ya a proceder a la votación de la enmienda del señor De Pedro, que se pidió fuese nominal, y sin saberse la causa, se produjo un tumulto como el del día anterior, que el vicepresidente Sr. Gomez de la Serna no acertaba a dominar; pero inesperadamente fué retirada la enmienda, y el alboroto cesó.

A la enmienda del Sr. De Pedro, siguió otra del señor López Domínguez, reclamando la compatibilidad para los brigadieres, jefes y oficiales del ejército, siempre que queden en situación de reemplazo, que llegó a votarse y fué desechada, y otra del Sr. Gomis para que la incompatibilidad de los consejeros de Estado, se entendiese siempre que llevasen tres años en el desempeño del cargo, y tuviesen haber pasivo. Esta fué retirada por su autor.

Las sesiones de ayer y anteayer demostraron, si no fuese ya cosa evidente, la grande armonía y circunspección que reinan en la Cámara Constituyente.

Al principio de la sesión, leyó el señor ministro de Estado, tres proyectos de ley sobre arreglo de las carreras diplomática, consular, e interpretación de lenguas, de las cuales nos ocuparemos en tiempo y lugar oportunos.

En la sesión de la noche, continuando la discusión del proyecto sobre matrimonio civil, usó de la palabra el ministro de Gracia y Justicia, manifestando su extrañeza por el modo como se había tratado el asunto.

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

Apresurados Mad. Martigne a aprovechar la llegada de Savinien, para infundir un castigo a M. Mazeran por su resistencia a los caprichos de Federico. Recibió por lo tanto al joven buen mozo con sus más encantadoras sonrisas, y mostróse tanto más amable, cuanto que Valentin apartaba no notar lo. Vuelto éste de espaldas a la coqueta y al fátuo que le hacía la corte, se ocupaba en dar cuenta a su prima Julia del resultado de las diversas gestiones que había hecho a fin de averiguar el paradero de M. Bartelle.

—¿Cuántas gracias tengo que darte, mi querido Valentin, dijo la joven.

—No hablo de agradecimiento, contestó con ademán brusco aunque afectoso; nada me ataca los nervios tanto como esa conversación. Una vez para siempre, acuérdese de que te quiero sinceramente y de que me considero dichoso si se me presenta alguna vez ocasión de demostrártelo.

Bien sabes que yo no me arrastro en protestas de interés ni de cariño.

—Lo sé, respondió a su vez Julia, tendiéndole afectuosamente la mano.

—Aun cuando Mad. Bartelle, no inspiraba celos a su prima, que tenía demasiado alta idea de su mérito para dudar de su poder, no agradaba, sin embargo, a Clemencia que sus adoradores se ocupasen mucho tiempo de otra mujer que no fuese ella misma. Abandonando, pues, a M. Guiraud, en medio de una disertación so-

breza por los ataques que se dirigían al proyecto, calificándolo de anti-religioso cuando, en su concepto, si de alguna falta adolecía era de ser demasiado religioso. Francamente, no comprendemos la religiosidad de que en el curso de su peroración hizo repetidas protestas el Sr. Montero Rios, mortificando quizás a su compañero Sr. Echegaray que estaba sentado a su lado. S. S. podrá creerse muy católico; pero a buen seguro que no lo cree así el país que le juzga por sus obras.

EL PAÍS NO ESTÁ LOCO.

Un periódico de la unión liberal, que escribe con gracejo y con mucho chiste, con intención profunda, que es lástima que emplee en la mala causa que defiende, ese periódico ha sacado a relucir, y mejor dicho, ha inventado una Constitución para la monarquía española en extremo significativa y lacónica, y a cuyo documento tenemos nosotros que hacer algunas enmiendas.

En primer lugar, semejante Constitución no podía tener por autor al esclarecido jefe del partido moderado, D. Ramon Maria Narvaez, porque el contenido en los artículos está en oposición abierta con la conducta de D. Ramon Maria Narvaez y con la opinión que tenía de su país; y no es creíble, que ni en broma, le ocurriera una cosa tan contraria a sus hábitos y a sus ideas.

La Constitución burlesca, despreciativa y humillante fué la que formuló D. Leopoldo O'Donnell, que tenía algunas cosas buenas, reducida al artículo siguiente:

«La nación española es un presidio suelto.»

Esta Constitución de D. Leopoldo O'Donnell, se ha repetido más veces que la que se supone ahora, falsamente, obra del general Narvaez.

En los tiempos de D. Ramon Maria Narvaez, en los tiempos en que ha mandado verdaderamente el partido moderado, no había esas ambiciones desatinadas que D. Leopoldo O'Donnell vino a satisfacer; no había ese desdoro bochornoso con que se faltaba a los principios y a las doctrinas por un destino lucrativo; no había esos directores ascendidos desde los últimos puestos de la administración; no había esos ministros plenipotenciarios que son el ludibrio y el menosprecio de Europa; y por eso es más gráfica la Constitución de D. Leopoldo O'Donnell, porque él fué quien pervirtió al país con su perpetuo é incansable resaca.

Las vergüenzas pasadas y las vergüenzas presentes nacieron desde el momento en que para ocupar el poder, y solo por la ambición de mandar, se confabularon progresistas y unionistas, y después de confabulados han triunfado una y otra vez por la deslealtad, y cuando más pueden haber completamente de acuerdo en la repartición del botín, riñen, vienen a las manos, se insultan y calumnian, se hieren recíprocamente, y no tienen reparo en disolver Cortes, en ametrallar Cortes y en fusilar a todo el que se oponga a sus miras de ambición.

Ellos han armado y desarmado la milicia nacional; ellos han decretado y han derogado Constituciones; ellos se han sometido a sor Patroncinio y al P. Claret, y han llevado vela en todas las procesiones, y los mismos que llevaban vela en San Pascual, han venido a proclamar la libertad de cultos, el matrimonio civil y otras cosas por el estilo. Ellos se prosternaron delante de la reina Isabel, la llamaron magnánima y bondadosa, y defendían en las Cortes que era la más humana de las reinas, y tienen ahora la bravura de faltar a todos los respetos de la decencia, después que ellos fueron los que engañaron y contribuyeron eficazmente a la revolución de Setiembre.

Si la revolución de Setiembre ha sido solo utilizada por los republicanos, eso, consiste en que los monárquicos que la hicieron, empezaron por intentar degradar al trono, y han concluido por no tener más rey, que un rey que ha intentado amasar un trono con la felonía.

Si la revolución de Setiembre ha podido en año y medio fundar el orden público, si no puede traer una dinastía, si no puede hacer una ley, si no puede arreglar la Hacienda, si está desacreditada entre propios y extraños, si los mismos que dieron vida a semejante inicuo engendro, están

descorazonados y arrependidos, eso consiste, no en que esta nación sea una nación de locos, no en que esta nación sea una nación de perdidos, no en que esto sea un presidio suelto, sino en que Dios permite a veces estos grandes castigos para depurar bien las intenciones, las personas y los partidos, y para que los pueblos, por estos tremendos escarmientos, vean claro, y sepan a qué atenerse en lo futuro; y para que se vea que en medio de cierta aparente victoria, la alevosía siempre es castigada y no consigue sus intentos.

Habéis hecho una revolución; habéis triunfado; sois dueños del poder y de sus avenidas. En las Cortes no hay más que revolucionarios: en el gobierno, en los tribunales, en la administración, no hay más que amigos de la revolución. Nadie les inquieta: nadie les perturba. Serrano es regente: Prim, presidente del Consejo de ministros: Topete, enter y sale del ministerio cuando le conviene; y sin embargo, todos vosotros, los héroes, los satélites, los órganos de los tres elementos, los que estuvieris en Alcolea son su persona y los que estuvieris con su espíritu, todos confesáis en alta voz que la revolución ha servido a todos, menos a sus autores; y «que notiene nombre, tanta impotencia, tanto desorden, tanta injusticia, tanta agonía.»

Y no será porque no hayáis echado mano de todos los recursos, de todos los sistemas. Y no será porque hayáis tenido escrupulo alguno en escoger los medios que hayáis cuadrado a vuestro fin. La consecuencia es para todos vosotros palabra muerta. Habéis sancionado todo lo que habéis combatido, y os estáis preparando ya para hacer una nueva evolución, con ánimo de quedar bien con lo que venga detrás de esto, sea la república, sea la restauración.

Para vosotros todo es igual, no os importa si os vino a las manos, y lo aceptáis de Topete, como lo hubieris aceptado del diablo. Creéis mandar, creéis dominar, creéis gozar, y ahora que veis las dificultades de gobernar con elementos disolventes, ahora quisierais quedaros solos fusilando a vuestros cómplices, y no sabiendo vosotros cómo dar una explicación natural, metidos como estáis en el centro del laberinto, queréis echar la culpa al país, diciendo que esta es una tierra de locos.

No hay tal locura. Por más que lo digáis, el país no asistió nunca a vuestras bacanales; el país no ha aprobado nunca vuestras rebeliones; el país es leal: el país es noble; y si no fuera por lo cara que le estáis haciendo pagar la función, se reiría a carcajadas al ver las confesiones que hacéis en los periódicos y en los otros, y la debilidad y la impotencia que confesáis todos los días, formando vosotros mismos la causa, y dictando la sentencia contra la inicia revolución, causa de tantos desastres y de tan grandes infortunios.

Peró el país, que es cuerdo y sensato, se fortifica en su opinión con vuestros desaciertos: abre los ojos con vuestras voluntarias confesiones, y se dispone a significar sus deseos y sus propósitos, acabando de una vez con los ambiciosos vulgares, que no han tenido reparo en traer la ruina del país por satisfacer las más detestables pasiones.

Al país no se le puede engañar. Ni tomó parte en la revolución, ni quiere semejante revolución; y para colmo de pruebas, los revolucionarios mismos le dicen todos los días que ellos son los discursos, los impotentes, y de los que no hay que esperar nada bueno mientras los negocios públicos estén en sus manos.

La supuesta Constitución que atribuye el colega a D. Ramon Maria Narvaez, y la Constitución de D. Leopoldo O'Donnell, no se entenderían nunca con el país, que es acreedor al más profundo respeto; esas serían unas Constituciones que podrían aplicarse a los que solo se unen para conspirar y para utilizarlos en provecho propio.

Vosotros os podéis declarar locos de remate. Declaráos. Será una circunstancia atenuante; pero el país está muy cuerdo. Sabe perfectamente lo que queréis, y os conoce por fuera y por dentro. No le engañais, aun haciendo el papel de dementes.

viera muy poco juicio, para exponerse a correr tales azares.

—Es verdad; y sin embargo, no hace aún muchos días que me suplicabas que te amase.

—Y todavía hoy te dirijo la misma súplica, y te la dirigré idéntica mañana y los días siguientes.

—Este es mi papel, y lo desempeño con conciencia.

—Pero por qué has de ser tu papel hacerte la corte? —Porque soy hombre; y de consiguiente egoísta. Al pedir a una mujer que se sacrifique por mí, obedezco a mi vocación como el león obedeció a la suya al desgarrar la cervela del desfilante. ¿Qué te parece de esta comparación tan llena de poesía?

—Te estás loco, ¿verdad?

—Tanto mejor; debes, por tu parte, estar ya harta de declaraciones elásticas.

—Por qué has dejado pasar ocho días sin venir a vernos?

—Porque había en mi calle dos hombres de mala catadura.

—¿Tenías miedo de que te asesinasen?

—No, pero lo tenía de que me agarrasen y me llevasen a habitar el palacio de Clichy.

LA CONFUSION.

Ha llegado la situación a tal punto y extremo de desconcierto, que parece imposible, según todos los cálculos y probabilidades de la prudencia humana, que se prolongue ya por un plazo medianamente regular. Ni uno solo de los hombres de esa misma situación, de los que discurren con serenidad y sin pasión, deja de conocer toda la extensión e incurabilidad del mal que la aqueja y que insensiblemente la lleva al sepulcro. Se, han agotado ya todos los recursos, y en vano se apela a los más extraños y desesperados, y se ve que todo es inútil.

El espectáculo que en estos días han ofrecido los pasillos del Congreso, centro de la más activa propaganda y de todo el movimiento político del momento, era por demás desconsolador para cuantos conservaban todavía algún resto de esperanza de ilusiones en el porvenir de la revolución de Setiembre. Temores racionalmente fundados; angustias indefinibles; confusión acerca de los medios más conducentes a salvar las dificultades del día; ideas y venidas; confidencias de interés al oído; miradas de desconfianza en unos, de desconsuelo en otros; excitaciones por parte de los ministros y sus agentes a los diputados; apresuramientos para acudir a las votaciones o para marchar con objeto de no tomar parte en ellas; todo esto y más se advertía en medio de la mayor confusión de pareceres y de la discordia entre los que debieron estar sumisos y subordinados y formar un todo compacto, para servir de apoyo al gobierno.

Se acabó ya de tratar de candidaturas para el trono; se acabó hablar del término de la interinidad; se acabó el gestor para dotar a la regencia de todas las atribuciones que se dice serle inherentes; se acabó pensar en que el regente deje su puesto, o asegurarse otros dos amigos en vez de las consabidas atribuciones; se acabó imaginar que deje el puesto para que le ocupara el general Prim; se acabó tener por probable que el actual presidente del Consejo de ministros logre sobreponerse al general Serrano, y formar por sí solo y con el partido progresista una nueva situación; se acabó contar con la unión de los partidos; se acabó apelar al recurso desesperado de ir a la república; se acabó hasta la esperanza de volver atrás. Todo se acabó, y no hay salida; por donde quiera que se vaya, se encuentra una pared.

Durante los últimos días se hablaba en todas partes y en todos los tonos de que el regente abandonaría su cargo o que se le haría abandonar para constituir una situación exclusivamente las más vivas gestiones para que no viera a pensar en el antes deseado y ahora temido mensaje y para que se resignase a continuar, impidiendo así que aumente la confusión y el desorden, y cada cual tenga que ir por donde vea la primera y más cómoda salida.

Ayer se decía que el único proyecto que hoy se acaricia como la última esperanza, es la de que el Congreso consienta en disolverse después de votar las leyes orgánicas, para dejar al gobierno en completa y franca libertad de acción. Por supuesto, que aun cuando el Congreso llegara a disolverse espontáneamente, lo cual es difícil que suceda, no por ello serían menos graves los conflictos que surgiesen, ni mayores las facilidades para salir de ellos. Precisamente ahora el Congreso es un gran recurso y magnífico expediente en determinadas ocasiones: es el paño de lágrimas para el gobierno, y la gran pantalla que en ciertos casos le cubre ante la opinión pública. Una vez disuelto, lo que desde luego resultaría sería que se acortasen las distancias y creciesen los apuros; que al llegar un conflicto, y no habría momento en que no llegara alguno, faltaría el gran pretexto para los aplazamientos, y no se podría acudir a un voto de confianza, a un cabildito, un arreglo, o una fórmula; que es el gran recurso en los trances apurados. Creemos que no se disolverá el Congreso, y para creerlo tenemos buenas razones, que están al alcance de cualquiera; continuando, como habrá de continuar, es la enfermedad de la situación: disolviéndose, causaría su suerte.

—No; hace tiempo que tenía deseo de ir a pasar una temporada en el campo. Clichy me hará el mismo efecto.

—Julia, ¡miedo la cabeza.

—Por más que quieras echarlo a broma, ahadido, estoy persuadida de que en el fondo no estás tan alegre como piensas aparentarlo.

—Yo sé que tú haces locuras a sangre fría, y que más de una vez tratas de aturdirte cuando los demás creen que te diviertes.

Valentin permaneció algunos momentos sin contestar, y su fisonomía tornóse insensiblemente serio y preocupado.

—¿En qué estás pensando, le dijo la joven?

—En la transmutación de los metales, contestó, llevándose la mano a la frente. Desearía poder cambiar en oro la madera de ese magnífico tío.

—Seguramente que no pensabas en eso; pero en fin, nada importa. Vámonos si podemos encontrar medio más seguro de sacarte del apuro en que te encuentras. Si no me engaña, deben tocarse cerca de siete a ocho mil francos en la herencia de nuestro primo Bourlon.

Hemos, pues, llegado a una situación especialísima: no puede ser la unión liberal, porque lo impiden el partido progresista, los cimbrios y los republicanos.

No puede ser el partido progresista, porque se oponen los unionistas, los republicanos y los cimbrios; no pueden ser estos últimos, porque apenas hay bastantes para completar una docena, y por que si fuesen más, estarían perdidos por su exceso numérico; no pueden ser los republicanos, porque apenas han nacido cuando han muerto devorados entre sí; no pueden ser juntos, porque componen entre todos los elementos una especie de pólvora que se inflama y estalla al más ligero roce. Nadie quiere la revolución en principio ni en consecuencias; los que la han abrazado, ha sido para ahogarla; los hombres de la situación están ya gastados y en el más absoluto descrédito; la opinión pública, que prescinde con desden de cuanto le han propuesto y proponen los revolucionarios, se ha fijado definitivamente en una solución, y esa es la que viene; pero entiéndase bien; no es una solución para los revolucionarios, sino para la nación.

Sabido es que el gran partido conservador ha permanecido en el más absoluto retraimiento, y es no menos notorio que se le ha tratado con el mayor desden por los revolucionarios, relegándolo al panteón; pero a una clase especial de muertos, de unos muertos que no han de resucitar. Pues bien; la solución se inclina de ese lado, y como tantas veces se ha dicho, aplicando el principio de la gravedad, que las cosas caen del lado a que se inclinan, a no dudarlo caerá a nuestra parte esa solución. Y hé aquí una buena ocasión para compararnos en algo al héroe de nuestras leyendas, y compararnos sin inmodestia alguna; si así sucede, como es de esperar, y hallándonos todavía en el sepulcro a que nos han arrojado nuestros implacables adversarios, habremos hecho lo que el Cid; aun después de muertos, habremos ganado una victoria.

Hemos recibido la siguiente interesante carta de un corresponsal de París, su fecha 27 del actual:

«Sr. Director de El Eco de España.

Ayer escribí a V. dando cuenta de o que ha producido a los interesados en el empréstito de los mil millones la parte que tomaron en él y las revelaciones que hace sobre este interesante asunto la Memoria presentada por los administradores del Banco de París a sus accionistas. A pesar de la reserva inusitada que ha guardado el Sr. Fiquierola sobre este contrato, está demostrado por el Sr. Fiquierola que los accionistas han debido recibir los banqueros interesados en el empréstito para completar la suma de 45 millones de francos, a que ascienden, según dicen, los beneficios que ha obtenido esta operación. M. Cernuschi se ha retirado de la administración del Banco de París, tan satisfecho de su campaña de nueve meses, y tan rico, a la cuenta, que acaba de regalar cien mil francos a Gambetta para apoyar la acción republicana contra el plebiscito. Monsieur Cernuschi es un romano, emigrado republicano de los más ardientes.

Omití decir en mi carta de ayer que en estos beneficios no está comprendida la liquidación de los 250 millones últimamente contratados, saldo del empréstito de los mil millones, porque este saldo vá envuelto en la nueva negociación de 1,200 millones en bonos del Tesoro. Para emitir este nuevo empréstito, se han creado tres mil participaciones de cien mil francos cada una, distribuidas entre más de cien interesados, y qué tal será el negocio que han hecho los contratistas con nuestro ministro de Hacienda, cuando estas participaciones de cien mil francos ganen una prima de diez mil. Los interesados no han verificado en la caja del Banco de París más dinero que 10 por 100 del capital al contado. Dentro de dos meses pagarán 15 por 100 más, y como para entonces ya tendrá el Banco de París en sus cajas los documentos, pagarés y demás que reclama la administración de este establecimiento, en dicha época se abrirá una suscripción pública para la emisión de obligaciones que han de crearse por la suma total del empréstito. Por medio del reclamo en la prensa, estas obligaciones se colocarán a un precio satisfactorio, y los interesados cuentan con que esta operación no será menos lucrativa que lo fué la de los 1,000 millones. También este nuevo empréstito trae aparejada una comitiva para

—No; hace tiempo que tenía deseo de ir a pasar una temporada en el campo. Clichy me hará el mismo efecto.

—Julia, ¡miedo la cabeza.

—Por más que quieras echarlo a broma, ahadido, estoy persuadida de que en el fondo no estás tan alegre como piensas aparentarlo.

—Yo sé que tú haces locuras a sangre fría, y que más de una vez tratas de aturdirte cuando los demás creen que te diviertes.

Valentin permaneció algunos momentos sin contestar, y su fisonomía tornóse insensiblemente serio y preocupado.

—¿En qué estás pensando, le dijo la joven?

—En la transmutación de los metales, contestó, llevándose la mano a la frente. Desearía poder cambiar en oro la madera de ese magnífico tío.

—Seguramente que no pensabas en eso; pero en fin, nada importa. Vámonos si podemos encontrar medio más seguro de sacarte del apuro en que te encuentras. Si no me engaña, deben tocarse cerca de siete a ocho mil francos en la herencia de nuestro primo Bourlon.

—Por qué no das a tu sastre un pagaré de tres mil francos sobre aquella suma?

—No está mal ideado, contestó Valentin, y apoyando la cabeza en la mano, siguió contemplando a la joven con aire pensativo.

—¿Vas acaso a tomar mi filiación? dijo esta saltando una carcajada.

—No pienso en ello, pero estoy haciendo una reflexión: he contactado muy buenas a Clemencia, y sobre ellas ha dicho cosas muy bonitas y nada más. Tú, por el contrario, en cuanto me has oído, has marchado de recha al fin como un hombre de negocios, y te han bastado cinco minutos para mostrarme un vivo interés y darme un buen consejo.

(Se continuará.)

los intermediarios, no menos sustanciosa, según pretenden, que la del empréstito precedente, aique haya mucha más reserva en denunciar los nombres de los beneficiados. Me ha parecido que estas noticias pueden ser de alguna utilidad para las personas interesadas en nuestro crédito y para los que tengan aunalganas ilusiones sobre el valor de los hombres que, con el título de gobierno, han sentido sus reales en nuestra desgraciada patria, como si fuera un país conquistado.

Aunque grande, no ha producido todo el efecto que se esperaba en el público el mensaje imperial al pueblo francés, ni la circular del gabinete Ollivier á los empleados del gobierno.

El pueblo de París ha sido siempre *frondeur*, y la oposición, está digámoslo así, encarnada en los habitantes de esta capital. El asunto es, sin embargo, demasiado serio para no darle toda la trascendencia importante que tiene, y á pesar de la oposición que en esta ciudad ha de encontrar, se espera que de los trescientos mil electores que cuenta París, voten cuando menos la mitad en favor del imperio y de las reformas liberales.

Dejo la pluma para asistir á los funerales de mi amigo Roqueplan, tan conocido como estimado de la colonia española de París, y tan inteligente como hábil escritor, que murió ayer de repente en el teatro del *Châtelet* del que era director.

Cuando ayer íbamos á escribir un artículo, á más de cuanto ya hemos escrito y copiado sobre las nuevas tarifas de subsidio del Sr. Figuerola, llegó á nuestro poder *El Comercio de Cádiz*, el que sobre el mismo asunto publica un artículo, con el que, estando nosotros completamente de acuerdo, copiándolo, nos evita la molestia de repetir por nuestra parte este trabajo.

Hé aquí dicho oportuno y bien escrito artículo, que lo recomendamos eficazmente al almacénista de alfombras, Sr. Ruiz de Velasco, único defensor del Sr. Figuerola.

«Hay un verdadero pánico en Cádiz, con motivo de las nuevas tarifas de la contribución del subsidio industrial y de comercio. No parece sino que el Sr. Figuerola se ha propuesto arruinar casi todas las industrias y dar el golpe de muerte á la sufrida clase mercantil, según la exageración con que se han fijado por lo general las cuotas y la multitud de nomenclaturas que se establecen para que un mismo negocio pague en muchos conceptos diferentes.

Los artículos 33 y 34 del reglamento hacen de tal modo gravoso el impuesto, que en la mayor parte de los casos ha de ser de todo punto imposible realizarlo.

En efecto, por el art. 33 se dispone que el industrial que en un mismo local, almacén ó tienda, reúna más de una industria de las comprendidas en la tarifa 1.ª, pague la cuota correspondiente á la industria que la tenga señalada más alta y el 25 por 100 de la cuota fijada á cada una de las demás, y el art. 34 previene que las cuotas fijadas á las industrias comprendidas en las tarifas 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª se devenguen con separación, ejerzándose ó no las industrias dentro de un mismo local.

Esta novedad vá á producir en la práctica resultados verdaderamente monstruosos, siendo como son muchos los establecimientos donde se exponen artículos de consumo, que según las tarifas corresponden á muchas industrias separadas, cada una de las cuales ha de contribuir con su cuota respectiva.

Antes de ayer ponía *La Libertad*, por ejemplo, los almacenes de comestibles que tendrán que pagar por la venta de frutos ultramarinos, y por la de tocino, jamones, salchichones y otros embutidos, y por la de aceite mineral, y por la de judías y arroz, y por la de patatas, y por la de sal, y por la de aliste y otras semillas, etc., etc., viniendo á elevarse la contribución para el Tesoro á más de 3,000 rs. no comprendiendo por su comestibles sino á la vez tiendas de refino, y que otros se hallan unidos á tiendas de vinos y licores, casos ambos en que el impuesto habrá de tomar las más absurdas proporciones.

Siempre es posible que industrias modestas, la mayor parte de las cuales representan un capital pequeño, sufran un gravamen semejante al que sufrirá un comercio por menor. No ha salido mejor librado de la estúpida reforma del Sr. Figuerola el comercio por mayor.

A un comerciante banquero se le señala en Cádiz la exagerada cuota de 7,500 rs. en el concepto de que solo ha de poder comprar, vender y descontar, por cuenta propia ó ajena, letras, documentos de giro y valores cotizables en la Bolsa. Por cualquier otro negocio á que se dedique, tendrá que pagar el 25 por 100 de la cuota que á cada uno de ellos correspondan.

Si emplea, por ejemplo, más de 25,000 duros en hacer préstamos sobre efectos públicos, pagarés, etc., se le exigen 1,000 rs. más de contribución, ó lo que es lo mismo, el 25 por 100 de 4,000.

Es de notar, que un capital de 25,000 duros, destinado á ese objeto, podrá producir, á razón de 6 por 100 anual, una utilidad de 20,000 rs. anuales; suponiendo que no haya pérdidas, y es mucho suponer, pues las hay á menudo en esa clase de préstamos; y como la contribución se fija en 4,000 rs., y como con los recargos podrá elevarse á 7,000, lo que el Sr. Figuerola pretende es, que el capitalista contribuya con más de la tercera parte de sus utilidades. ¿Puede darse mayor absurdo?

Pero supongamos que el comerciante se ocupa también en vender al por mayor bacalao y frutos coloniales. Le corresponden en este concepto 4,800 rs., y por el 25 por 100 tendrá que pagar 1,200.

Se emplea igualmente en la compra y venta de trigo y harinas? Otro gravamen más: 2,500 rs. de contribución, ó 625 por el 25 por 100.

Y por este orden, cada ramo de comercio de los que abraza la profesión mercantil impondrá la obligación de pagar una cuota mayor ó menor según la importancia respectiva del negocio.

Muchos de nuestros comerciantes son también consignatarios de vapores, y como tales se les exigen 2,500 reales, ó sea 625 por el 25 por 100. Aquí la contribución supera, en la mayor parte de los casos, á las utilidades de esas pequeñas comisiones.

¿A dónde vamos á parar? ¿Es posible que haya comercio cuando se le agobia con semejantes gravámenes? Antes un comerciante-banquero pagaba, según tarifa, 6,000 rs., y podía ocuparse de todo género de negocios. Ahora se le impone 7,500 rs. (25 por 100 más) y una cuota separada por cada negocio á que se dedique.

¿Un voto de gracias al Sr. Figuerola por sus reformas y otro voto de gracias á la revolución que tan buena memoria vá dejando de sí misma? A este país España será dentro de poco tiempo un pueblo de ruinas, como es ya un vivo ejemplo de la suerte que aguarda á las naciones cuando tienen la desgracia de dejarse dominar por ideas disolventes y por partidos revolucionarios y anárquicos.

El día 4 del mes de Mayo, ó sea el próximo miércoles, tendrá lugar un nuevo banquete en la regencia, al que, según nuestras noticias, asistirá la aristocracia de la revolución, quedando excluidas por lo tanto muchas personas de las que concurren de ordinario á los salones de S. A. el duque de la Torre.

Hemos oído decir que todas las personas invitadas son conocidas por sus ideas montpensieristas.

Hemos oído decir que la escuela de invitación

empieza con las frases de: S. A. el regente y la duquesa de la Torre, etc., etc., lo cual parece que ha ofrecido más de una dificultad á varias personas que no pudiendo ó no queriendo asistir tenían que excusarse y no sabían á quién dirigirse; incoherente que otras veces se ha salvado por ser un oficial de la regencia el que en nombre del regente ó del duque de la Torre hacia el convite. No terminaremos estas líneas sin manifestar que se dá gran importancia política á este banquete, en el que se espera vencer alguna pequeña repugnancia á declararse en favor de la candidatura del egregio duque francés, á un conocido diputado tachado más de una vez en esta legislatura de reaccionario, quizás porque no se acordaban los que tal decían de su estancia en Manzanas hace algún tiempo.

La unión liberal, que no vé otro porvenir para ella que la elevación al trono de España del *leal, ilustre y egregio* duque de Montpensier, redobla estos días sus esfuerzos, á fin de que se salga de la interinidad.

Parece que tratan de preparar una manifestación para uno de estos próximos días, en la cual se pedirá, eso que han dado en llamar nuestros revolucionarios *coronamiento* de la revolución.

Todo puede ser posible en este país, menos llegar á ser rey D. Antonio de Orleans, pues eso indicaría que en esta nación ya no quedaban sentimientos nobles ni generosos, y eso afortunadamente, y aún á pesar de la revolución, no sucede. Y si no el tiempo lo dirá.

Según *El Puente de Alcala*, el primer secretario de las Cortes, Sr. D. Manuel de Llano y Persi, será nombrado director general de comunicaciones.

Como los demás diputados de la circunscripción de Alcalá han recibido empleos del gobierno, habrá que volver á hacer elección completa. Veremos si los de la segunda hornada tienen tanta suerte como los de la primera. ¿Quién fuera diputado por Alcalá!

Según nuestras noticias, el Consejo de ministros celebrado anteayer, en que reinó bastante animación, fué un verdadero órgano de Mostoles. Tratóse de la cuestión magna; curar al país de la interinidad. Para ello cada ministro propuso el siguiente específico.

Rivero: La interinidad (*similia similibus*).

Sagasta: Montpensier.

Montero Rios: Regencia trina.

Prim: (En boca cerrada no entran moscas.)

Resultado: La interinidad. Único modo de restaurar el estómago desfalado, y también porque no se quiere menear al enfermo, porque puede morir al menor movimiento.

El ministro de Estado leyó ayer en las Cortes el proyecto de ley de la carrera consular.

Esta se divide en las categorías siguientes:

1.ª Cónsules generales.

2.ª Cónsules de primera clase.

3.ª Id. de segunda.

4.ª Vicecónsules.

5.ª Aspirantes.

Los cónsules generales podrán pasar á la carrera diplomática.

Se ingresará en la carrera por la clase de aspirantes.

Las vacantes se proveerán dos por antigüedad, la tercera por ascenso, y otra por elección en la clase de cesantes.

Los empleados que figuren actualmente en el escalafón del servicio consular, así activos como cesantes, quedarán comprendidos en la carrera con los derechos de tengan.

Los cónsules actuales que estén aprobados por orden ministerial, optarán por rigurosa antigüedad á la mitad de las plazas de vicecónsul que resulten vacantes, cuyo turno corresponde al ascenso.

Se ha puesto en escena en el teatro del Príncipe, una comedia nueva, que tiene por título *Las Veladas*: es una excelente crítica de la actual situación política; la malicia del público creía ver representados muy al natural á algunos importantes personajes de los que más figuran en el día.

No dudamos que esta nueva producción ha de dar á la empresa buenas entradas, y al público ratos agradables.

Hé aquí pintada de mano maestra la situación de España, por un periódico ministerial, *El País*.

«Vive en una monarquía, que no es monarquía; bajo una regencia, que no es regencia; con el concurso de unas Cortes soberanas, que no son soberanas, porque están trituradas y disueltas; con un ministerio responsable, que en su más alta representación es inamovible; con una Constitución vigente que no se cumple, porque no se han establecido los poderes que crea; con una confusión de principios que espanta, con una contradicción de hechos que asombra; en un estado de vacilación, de incongruencia, que inspiraría risa si no causara miedo. Pero consólenos: no hemos tardado más que dos años próximamente en producir este caos. ¿Tanto trabajar para quedarnos á oscuras! No se dirá que hemos perdido el tiempo, ni que hemos estado mal dirigidos.»

A confesión de parte, relección de prueba.

¿Pues y aquello de que Europa nos contemplaba asombrada?

¿Hemos dicho nosotros jamás otro tanto?

¿Qué se hizo el rey Don Juan?

¿Los infantes de Aragón?

¿Qué se hicieron?

¿Qué fue de tanto galán?

¿Qué fue de tanta invención?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

¿Qué fue de tanta...?

barlos y proporcionarles los perjuicios que son consiguientes, y al Estado los crecidos gastos que tiene que abonar por el viaje de ida y vuelta?

Nuestros lectores verán todos los días en las columnas de nuestro periódico los incantes triunfos que obtienen el Sr. Figuerola y el comerciante de alfombras, su defensor y amigo.

El Imparcial de ayer trae el nuevo documento que insertamos á continuación; y *El Imparcial* es el periódico de los *sábios* y de los revolucionarios de todos los matices.

Allá vá:

CONTRIBUCION INDUSTRIAL.

«Continuamos recibiendo comunicaciones de los industriales en queja contra las nuevas tarifas, y prosiguen quejándose del pase de unas clases á otras más altas de la tarifa.

A continuación publicamos por su número de orden la siguiente, según la cual buen número de los industriales á que se refiere tendrán que cerrar sus establecimientos si llegasen á exigirse las nuevas cuotas:

Señor director de *El Imparcial*.

«Muy señor mío y de toda mi consideración: Me motiva la libertad de molestiar su atención, rogándole se sirva dar cabida á las siguientes líneas en su apreciable periódico:

«El señor ministro de Hacienda acaba de dar á luz el reglamento para la imposición y cobranza de la contribución industrial, y á pesar de las explicaciones dadas por dicho señor ministro en la sesión del sábado, el ramo de peluquería, á cuyo arte tengo el honor de pertenecer, se encuentra tan gravado en el nuevo reglamento, que son muchos los que necesariamente tendrán que cerrar sus establecimientos por no poder satisfacer lo que la Hacienda les exige.

«Anteriormente la cuota fija era de 167 rs.; y en la actualidad se ha dividido el ramo en cuatro clases: primera, la de peluqueros que expendían artículos de perfumería, que pagan 550 pesetas; segunda, peluqueros que trabajan en obras de arte, que pagan 275 pesetas; tercera, peluqueros que afeitan, rizan y cortan el pelo, que pagan 170 pesetas; y cuarta, barberos solamente, que pagan 55 pesetas.

«Por esta exacta relación se demuestra bien claramente, que el menor perjudicado paga mucho más que anteriormente, cuando se encuentra en peores condiciones; puesto que la mayor parte de estos establecimientos tienen que vivir del crédito, ó consumiendo los pequeños ahorros acumulados á fuerza de muchos años de trabajo y de toda clase de privaciones.

«Me consta, señor director, de una manera positiva, que la mitad de los peluqueros de esta capital se ven precisados y están resueltos á cerrar sus establecimientos, por no poder sobrelevar la exacción que por el nuevo reglamento se les impone.

«Y si la nueva situación es insostenible para los peluqueros que se dedican á explotar un accesorio de su arte, es mucho más terrible para los barberos solos, que no pueden hacer más que afeitarse, toda vez que, en pasando á peinar ó arreglar el pelo, se les considera como de tercera clase, y tienen que satisfacer por consiguiente 170 pesetas; cantidad tan exorbitante para ellos, que puede asegurarse, con toda verdad, que no la ganan en un semestre. Sabida es, señor director, la antigua costumbre de tener que peinar, y muchas veces arreglar el pelo, á todo el que se afeita, sin que por esto se le exija mayor cantidad de la establecida; y el ministro de Hacienda, por su reglamento, viene indirectamente á hacer desaparecer esta clase, puesto que los parroquianos no acudirán á esos establecimientos donde no se encuentran servidos como hasta aquí, y que naturalmente se irán á los establecimientos donde se encuentran complacidos por el mismo precio.

«Muchos compañeros, como el comunicado del Sr. Ruiz de Velasco aseverando que las cuotas han sido rebajadas. Puedo asegurar al Sr. Velasco que no tiene razón en lo que sostiene, puesto que los peluqueros y barberos que antes estaban en séptima clase, ahora se encuentran en tercera, quinta, sexta y séptima. Es cierto que algunos (muy pocos) pueden satisfacer mayor cuota que la que antes tenían; en cambio, casi todos no pueden pagar la que hoy les fijan, y se ven en la triste situación de tener que abandonar su profesión y morir en la miseria.

«Dispénsame V., señor director, la molestia que haya podido causarle, y solo deseo que estas ligeras observaciones puedan servir á V. para que, con su notoria competencia, dedique algunos renglones en defensa de la clase á que pertenezco, y que en su nombre, me anticipo á dar á V. cumplidas gracias, ofreciéndome suyo atento S. Q. B. S. M. Juan Gomez.

«Caballero de Gracia, 2 y 4.»

«Señor director de *El Eco de España*.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Muy señor mío y distinguido amigo: Aquí me tiene usted en este archipiélago, á donde mis negocios me han traído por algún tiempo.

La fortuna ó la desgracia me ha hecho encontrar aquí á varios generales y jefes distinguidos que la revolución, por conceptos tales sin duda, los ha alejado de la Península.

Constantemente han sido aquí objeto de repetidos obsequios, y últimamente de uno muy señalado en la población de la Rotava, á cuya excursión he tenido el honor de asistir; y de la cual pasó á hacer á V. relación.

El sábado 16 emprendimos el viaje. El trayecto de siete leguas que separa una población de otra es pintoresco, y la vegetación, que en los alrededores de Santa Cruz es miserable, cambia repentinamente en cuanto se pasan los primeros kilómetros; entónces se llega á la ciudad de la Laguna, antigua capital de esta isla, y que encierra muy buenos edificios, entre ellos algunos palacios pertenecientes á la aristocracia. Las calles, en lo general, son rectas y espaciosas; el empedrado y aceras muy buenos. Como que el campo es bastante variado, hay diferentes pasos, todos muy agradables. Esta ciudad se encuentra á 600 metros sobre el nivel del mar, lo que hace que se disfrute en ella de una temperatura muy fresca, hasta el punto de que en el invierno acostumbra á nevar con frecuencia. La falta de vecindario en relación á su superficie, contribuye á que presente un aspecto lúgubre. En el verano está más animada y cambia por completo de fisonomía, por las muchas familias que vienen á pasar en ella la estación calurosa del año.

Después de una detención de media hora, continuamos hasta el Saúl prometido del viaje, donde paramos un rato para descansar al ganado; allí nos sirvió una bella maritona, rosquillas, galletas y bizcochos, y al cocher y criado el correspondiente mostaza, que puso al primero en un estado análogo al de cierto personaje político que V. yo sabemos.

En marcha otra vez; parecía que volábamos; tal era el estado del conductor, que por cierto, también es de los que vinieron deportados el 66, y á pesar de ser muy liberal, ha preferido quedarse aquí donde tiene trabajo: á las cuatro llegamos á la Rotava. El camino viene ondulando y aproximándose á la costa, y desde antes del Saúl nos se ve el puerto de vista el mar, que es la parte del Norte de la isla. Una legua antes de la llegada, se presentó á nuestra vista el pintoresco y encantador valle donde se encuentra la villa. Quedamos sorprendidos ante este hermoso panorama, en el que se desarrollan toda clase de producciones. Las altivas palmeras, que al mecerse parece como que desafían á los vientos, abundan por todas partes, á su lado los limoneros y naranjos. El número grande de casas que desde la cresta de la montaña hay en toda ella, la villa, en anfitrión á la mitad de su falda, en el llano varios pueblos á la misma orilla del mar, el puerto y todo dominado por el majestuoso Teide, que cubierto de nieve, parece el tirano de ese jardín que forma el valle, nos dejó atónitos al contemplar la grandeza del Creador y lo poco que somos.

No es posible describir lo que siento, el que por primera vez, como á nosotros nos sucedió, presencia este espectáculo.

Llegamos á la villa, salimos á recorrerla, pero em-

pezó á llover y tuvimos que retirarnos á la fonda á donde vinieron á vernos varios personajes de las primeras familias de la población, entre ellas los marqueses del Saúl y de la Candia; también nos visitó el Sr. D. Antonio Monteverde, que ya nos había escrito invitándonos á comer, lo que con sentimiento no pudimos aceptar por estar ya comprometidos con las dos anteriores.

A las cinco de la tarde del día siguiente fuimos á comer en casa de Saúl: después de saludar á la bella y elegante marquesa, bajamos al jardín, que es muy bonito y extenso, y en el que vimos echado por tierra á causa de un gran huracán que se experimentó el año pasado un magnífico árbol *drago*, que según Humboldt contaba 3,400 años. Volvimos al salón, y allí estaban varias señoras, entre las que se contaban la marquesa de la Candia y su lindísima hija Laura.

Servida la comida, nos dirigimos al comedor; el aspecto que este presentaba era deslumbrador y la mesa adornada con magnificencia y exquisito gusto, desahogando en el centro un elegante *plateau* con un ramo magnífico que le componían las flores más delicadas y de colores tan brillantes como no se encuentran en España, á pesar de ser el jardín de Europa.

Siento no poder citar los nombres de los platos que nos sirvieron; pero puedo asegurar que eran escogidísimos, sin faltar el ordenado y bien entendido servicio de vinos que nada dejaba que desear al más exigente.

Finalizada la comida en la que reinó la más exquisita y cordial franqueza, pasamos á un salón donde la marquesa del Saúl nos sirvió un aromático café, criado en el jardín de la casa, y que rivaliza con el mejor moka. Luego se hizo música por las referidas señoras, y así se desfiló el tiempo tan rápidamente, que á las doce, cuando nos retiramos, creíamos que empezaba la noche, y solo sentimos que no se prolongara tan agradable reunión, que hizo olvidar á los desterrados que estaban á 250 leguas de la patria, y eso que la marquesa, con gran finura y tacto, tuvo un delicado recuerdo por sus familias.

Al siguiente día estuvimos en casa del Sr. D. Augusto Mendez, que nos obsequió con un almuerzo, al que concurrieron los hombres que juntos comimos el día anterior, no asistiendo señoras por ser soltero el anfitrión. En este espléndido almuerzo rivalizaba la variedad de vinos con el exquisito de los manjares.

A la una y media nos dirigimos al puerto, subimos á los carruajes y fuimos primero al jardín Botánico, que si bien de corta extensión, contiene gran variedad de árboles y plantas no solo de América, sino de la India y donde se hace patente la excelencia de este clima.

El jardín fué un regalo que hizo el marqués de Villanueva en unión del Sr. de Lugo y otros á Carlos III. Hoy no hay que esperar prosperar cuando todo se desatiende y será probable que quieran enajenarlo, siguiendo la corriente desamortizadora que todo lo atropella, sin respetar estos monumentos históricos de días más prósperos para nuestra patria.

Concluida esta visita pasamos á una preciosa fuente llamada la Paz, de la propiedad del marqués de la Candia. Hay en ella un paseo en frente de la casa hasta finalizar en un risco que concluye en un corte vertical que dá en el mar y cuya altura es de cien metros.

En su base rompe las olas formando montañas de blanca espuma. Al par que grandioso es imponente el golpe de vista que se disfruta en esta explanada.

Desde esta posesión fuimos al Puerto y á las cinco regresamos, por tener que estar á las seis en casa del marqués de la Candia, á donde estábamos invitados á comer.

Con exactitud militar fuimos, y ya había bastante gente. En el acto comprendimos el esmerado trato y el delicado tacto de la marquesa, pues además de las señoras del día anterior, había otras señoras muy lindas, entre las que figuraba muy dignamente la belleza y elegancia de la señorita de la casa, cuyos atractivos están ante el encanto de su modestia.

La mesa se componía de 24 cubiertos, y como ya he dicho, se usaba en toda la variedad del buen gusto, así es que si magnífico fué el convite del día anterior, grandioso y como *il faut* fué este. Abundaron los brindis, y uno de los desterrados lo verificó por el bello sexo de esta isla, brindis muy legítimo y merecido, pues realmente no es fácil comprender las bellezas de esta población sino conociéndola.

Como el día anterior se hizo música, Laura, la hija de los marqueses de la Candia, cantó admirablemente una bella tiroluesa de Auber. La de Candia, que es una consumada artista, tocó varias y escogidas piezas. Es señora de vasta instrucción y de una educación poco común.

Nos retiramos á las doce, y al siguiente día regresamos á esta, no sin que antes nos invitaran los marqueses á que repitiésemos la visita, y sin que nosotros abandonáramos con sentimiento aquellos pintorescos lugares, y sobre todo la compañía de personas, que sobre hermanar la galantería y esplendor con la noble franqueza; tan bien saben conservar el lustre de nuestra antigua y respetada grandeza.

Usted me ha de dispensar, Sr. Director, que haya sido tan minucioso y tan extenso, y confío que así le hará en gracia de que han de ser muy pocas las veces que le moleste con mi correspondencia, y porque mis apreciables compañeros de viaje los coroneles Sres. Estéban, Cortés y Deber, desean como yo rendir un público testimonio de agradecimiento á la fina y distinguida acogida de que han sido objeto en estas islas.

De V. muy afectuoso amigo Q. B. S. M.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publicó un decreto del ministerio de Fomento, por el cual se crea una comisión de ingenieros de minas para la formación del plano geológico de España: contiene este decreto las disposiciones y señalamiento del personal necesario para llevar á cabo dicha disposición.

Por otro decreto del expresado ministerio, se nombra subdirector segundo de estadística al coronel de ingenieros D. Carlos Baeza.

Por el ministerio de Ultramar se publican cuatro decretos: por el primero se admite la dimisión que ha presentado D. José Fernández Riero del cargo de intendente general de Hacienda de la isla de Puerto Rico: por el segundo se nombra para desempeñar este destino interinamente, á D. José María Nieto, contador general del mismo ramo en la citada isla; por el tercero se declara cesante al contador de la Aduana de la Habana, D. Ignacio María Justiz; y por el cuarto se conceden los honores de jefe de administración civil, á D. Julio Tolosa, administrador de rentas de Fernando Pó.

REVISTA DE LA PRENSA.

A un artículo que con el título de *Hágase la luz*, ó sea, *No hay más salida que nombrar rey á Montpensier*, contesta *La Revolución* con otro titulado *La luz está hecha*

para bien y ventura nuestra al excelso y nunca bastante ponderado D. Antonio de Borbon y Orleans.

Si la fe hiciera resucitar a los muertos. Pero en prueba de que nos hallamos en medio de tiempos positivos, reales: en prueba de que el superlativo es una teoría desdichada y por vieja y anacrónica, tenemos que, a pesar de la fe incansable de *El Diario Español* y de su partido, las pretensiones del duque de Montpensier son un muerto que no es posible levantar de la fosa en que el ridículo y la aversión pública le han sepultado.

Dice *El Diario Español* que el rey de la revolución no era un mito. Precisamente no era otra cosa que esto, querido colega, con todos sus caracteres mesiánicos. El duque de Montpensier como fórmula preconcebida para entretener, como diría *La Política*, el movimiento de Septiembre, no era otra cosa que un mito, al cual se quería ajustar por unos cuantos ilusos y sujetos las aspiraciones de un pueblo entero. *El Diario Español* ha empleado la verdadera palabra hablando el duque de Montpensier, aun cuando le dé un falso sentido.

El mito, la fábula o el plan preconcebido que los unionistas trajeron a la revolución está representado por el duque de Montpensier, en cuanto trabajan con una tenacidad propia de creyentes fanáticos por encajar los hechos y el pensamiento de la revolución en este molde fraguado por ellos de antemano. De aquí sus ilusiones sus torpezas y el cruel desengaño que el país les ha reservado después.

Pues qué, ¿piensa *El Diario Español* que de una manera tan llana, como él dice, se dispone de los destinos de un pueblo?

Y sería esto hacernos sí, como los unionistas han pretendido, se hubiera traído anticipadamente este o el otro candidato, cerrando la puerta a la espontaneidad, a la iniciativa nacional? ¿Qué juicio tiene formado *El Diario Español* de un pueblo? ¿Qué piensa que es una revolución? ¿Tan poco amor, tan poco respeto tiene *El Diario Español* a su patria, que sobreponga a la voluntad de ella el pacto, la cábalá o el enjuague de este o aquel partido, de este o aquel personaje?

¿Qué importa al país, qué importa a España que cuatro generales se concentran previamente acerca de la solución que debía darse a ciertas cuestiones, si luego el pueblo, que es dueño de sus destinos, que es el verdadero soberano, juzgara que lo más conveniente a sus intereses, a su pensamiento y a su porvenir era la solución contraria a la anteriormente adoptada por cuatro individualidades respetables?

Pues qué, ¿los intereses del derecho están alguna vez a la merced de las personas ni de los partidos? ¿No son los hombres y los partidos los que deben inclinarse ante los mandatos de la justicia y las exigencias de los pueblos?

Piense *El Diario Español* en la impopularidad que su partido goza, y entienda que nace de la sangre fría, por no decir del desdoro con que sobreponen los intereses de la unión liberal a los intereses de la revolución y de la patria en una palabra, porque la ley de su conducta, lejos de estar inspirada en el derecho, está inspirada en el más profundo egoísmo.

Con tan antipática condición, ¿cómo quieren los unionistas ser populares? ¿Cómo pueden aspirar a que sus propósitos y sus planes no sean rechazados con indignación por el país?

Vea por este camino *El Diario Español* cómo ni Montpensier ni cualquier otra cábalá por el estilo es posible que se gane las simpatías del pueblo, cuando todos estos planes, todas esas cábalas tienden a torcer sus acesos y a prestidigitar su voluntad.

Los pueblos, como las personas que tienen conciencia de su valor y de su dignidad; los pueblos que se pertenezcan y que, a vuelta de innumerables desgracias han alcanzado la experiencia necesaria para saber lo que son dignos odiosos, lánzame estos hombres o partidos; los pueblos que tienen estas condiciones, jamás conceden sus simpatías ni su amor, al que tan desatentadamente los trata.

La Política, en estilo villosa narra del modo siguiente los últimos sucesos parlamentarios:

«En último tiempo (hace algunos meses) los cimbrios, que se hallaban todavía en el estado de *Catores*, eran partidarios de la incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y los empleos públicos.»

Porque *Catores* significa no habernos cuidado todavía, como se llama libre al animal que no tiene rabo.

Y la unión liberal era partidaria tradicional de una compatibilidad limitada, lo cual constituía, a los ojos de los radicales, uno de los rasgos más repugnantes de nuestro exacerado partido.

Y se trató de hacer una ley electoral a toda la altura de la plenitud de los escrupulosos cimbrios.

Y se nombró una comisión compuesta de las tres fracciones que entonces componían la mayoría.

Y en esta comisión, el Sr. Rivero, jefe nominal de la cimbria, y ya ministro de la Gobernación, defendió a todo trance la incompatibilidad absoluta, de la que naturalmente estarían exceptuados los ministros.

Y la unión liberal pasó por ella, violentando sus convicciones en bien de la conciliación, y porque estaba escandalizada, como el país, ante el abuso que el gobierno y la mayoría radical estaban haciendo de la compatibilidad, de los casos de reelección, de los destinos en comisión y sin sueldo, y otras glositerias por el estilo.

Y la comisión unánime presentó un dictamen estableciendo la incompatibilidad absoluta.

Y los progresistas en general se alegraron de ello, por las mismas razones que los unionistas.

Pero los cimbrios se habían hecho entre tanto dueños de la situación, convirtiéndose de *Catores* en *caídos*, y sobaban con furor todos los destinos habidos y por haber, creados y por crear.

Cediéron, pues, de su rigor histórico, doctrinal, de escuela, y presentaron varias enmiendas en que pedían, o muchas más compatibilidades que las que siempre habían admitido los unionistas, o decía, esto es, *disminuciones* para los diputados.

Y los progresistas, que en sus últimas campañas de oposición habían defendido también la absoluta incompatibilidad, se indignaron ante esta apostasía y esta voracidad de los cimbrios, y desearon las enmiendas.

Pero los ministros progresistas habían comprendido, en el ejercicio del poder (ni más ni menos que la unión liberal), que la incompatibilidad absoluta era una exageración antiparlamentaria, y proclamaron también desde el banco azul, durante una enfermedad del Sr. Rivero, que era necesario establecer unas prudentes compatibilidades. (Recuérdese el discurso del Sr. Sagasta, durante el patatús del Sr. Rivero.)

Y de resultados de todo, fué desechado el dictamen de la comisión.

Y la comisión se vió obligada a emitir otro dictamen.

Y el gobierno pasó tres días rogándole, suplicándole que transigiera y admitiera ciertas compatibilidades.

Y la comisión dijo que no, y emitió un dictamen aún más restrictivo que el desechado.

Pero uno de sus individuos, el señor marqués de Sardoal, obtemperando a la anterior votación de la Cámara y al vivo deseo del gobierno, presentó voto particular, estableciendo algunas compatibilidades, a las que solo les faltaban los nombres y los apellidos.

Y érase el día de ayer.

Y el Sr. Rivero, mejorado de su enfermedad, se hallaba en el banco azul.

Y se puso a discusión el voto del marqués de Sardoal.

Y el Sr. Rivero, el jefe nominal de los cimbrios, el que tanto hincapié había hecho en la comisión para que se estableciera la incompatibilidad absoluta, defendió a capa y espada el voto del marqués, exponiendo nominalmente la conveniencia de cada una de las excepciones en él consignadas.

Y oímos al gran cimbrio defender, por ejemplo, que todos los capitanes generales, almirantes, tenientes generales, vice-almirantes, mariscales de campo y contraalmirantes, debían tener expedido el camino del Parlamento, mientras que se cerraba, pongo por caso, al director general de instrucción pública.

Y los republicanos se sonreían al ver al Sr. Rivero engolfado en la enumeración de las compatibilidades necesarias.

Y los poquitos cimbrios, a quienes no gobierna el Sr. Martos, palidecían y se sonrojaban ante aquella pública abdicación de su pontificio.

Y el Sr. Martos y sus secuaces, se bañaban en agua de rosas, como diciendo: «Esto matará a aquello, el marismo arrastra en su súpico al riverismo. ¡Somos los años de la cimbria!»

Y los unionistas se recogían de oír defender a un radical tan ilustre como el Sr. Rivero los principios en que se fundaba la ley electoral del Sr. Posada Herrera.

Y el general Prim y el Sr. Sagasta miraban al ministro de la Gobernación, a quien tenían en medio, con ojos de asombro, gratitud, como diciéndole: «¿Es usted un héroe, D. Nicolás?»

Y el hijo de D. Nicolás, el joven D. Francisco, que, durante la enfermedad de su ilustre padre, votó bizarramente con la comisión, creyendo defender de aquella manera la formalidad de su familia, brillaba ayer por su ausencia, como en la votación anterior había brillado por su presencia.

Sumo cuique. Este Rivero menor, que le da lecciones de consecuencia a su mismísimo padre, vale un imperio.

Llegó, pues, la votación.

Y 77 diputados votaron en pro de las compatibilidades y del gobierno, y otros 77 votaron en contra.

Y tocó al señor presidente (Ruiz Zorrilla) decidir la votación con su monosílabo.

Y «No voto!» dijo el señor presidente desde su sitio, faltando de una manera flagrante al reglamento.

Y faltó al reglamento S. P., porque todo diputado que se halla en el salón al tiempo de tomar un acuerdo tiene que decir que sí o que no.

Porque la abstención es la ficción de una ausencia.

Y por eso los diputados que se abstienen dejan siempre su asiento antes que pase por allí la votación.

Pero, en fin, el caso es que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo: «No voto!»

Síntesis del artículo de *La Política*, o sea tema obligado de los diarios unionistas, desde hace algunos días. Progresistas, estáis perdidos; nosotros os hemos salvado de más de un fracaso, a pesar de vuestros desdenes.

Abandonad a los cimbrios y comamos juntos, progresistas y unionistas.

A los postres, cuando estén mareados, traérmelos juntos a Montpensier.

De un periódico de provincias, partidario por más señas de la revolución, tomamos los siguientes párrafos, que suponemos que, así como los muchos centenares de igual género no han hecho mella en el señor ministro de Hacienda, a estos les cabrá igual suerte, pues el Sr. Figuerola tiene bastante con los aplausos del Sr. Velasco, aunque se encuentra con los silbidos de la España entera.

Así se expresa el colega:

«Si no estuviéramos perfectamente convencidos de la impotencia del Sr. Figuerola para regenerar nuestra desmantelada Hacienda dentro de los buenos principios económicos, si no fuera tan profunda nuestra convicción de que las disposiciones del ministro de Hacienda son la ramera más indudable que puede oponerse al desenvolvimiento de la revolución de Septiembre, el clamor general que se ha levantado contra la confección de las nuevas tarifas de la contribución industrial, bastaría, a nuestro juicio, para justificar la insistencia con que la mayor parte de la prensa combatía estos días la permanencia en el poder de tan funesto ministro.»

Y es de advertir que ni las satisfacciones de un individuo de la comisión que contribuyó eficazmente a la confección de dichas tarifas, ni la defensa—tibia y pobre, eso sí—que algún periódico hace de las mismas, han sido suficientes a contener esas numerosas alegaciones de agravios que diariamente vemos estampadas en la prensa.

Convengamos en que todo esto tiene algo de lógico, que podríamos llamar de fatalidad para el Sr. Figuerola; la opinión pública le aclamó en los primeros días del general alzamiento para ministro, y esa misma opinión le condena a impopularidad eterna.»

SECCION DE NOTICIAS.

Dícese que el Sr. Ramos Calderón no se halla dispuesto a aceptar la dirección general de comunicaciones, que parece le ha sido ofrecida. Por este motivo, sin duda se indica al Sr. Llano y Perti para dicho importante cargo.

El Sr. Saco, inspector que ha sido de la *Gaceta*, vuelve por ahora al ministerio de la Gobernación, a cuya planta pertenece, como jefe de negociado de primera clase de aquella secretaría.

En la dirección general de instrucción pública se está formando el escalafón de los inspectores de primera enseñanza.

Ha sido nombrado director del instituto de Tortosa D. Joaquín Montserrat, propuesto por el cláustro respectivo.

Parece que está acordado el nombramiento del señor Alcalá Zamora para oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernación.

Las autoridades de Santiago, de acuerdo con el gobernador de la Coruña, han dispuesto la clausura del casino carlista, recientemente inaugurado, en vista de los conflictos a que está dando lugar.

La dirección de rentas ha reclamado a los funcionarios de aduanas las hojas de servicios, con objeto de formar el escalafón con arreglo al decreto orgánico de los empleados del ramo.

Ha sido nombrado oficial del gobierno civil del departamento del Centro de la isla de Cuba D. Eliso González Bessada.

Se dice que hoy se levantará el estado de sitio en Cataluña.

Para cubrir dos de las vacantes de las encomiendas de Carlos III, asignadas a la regencia, han sido propuestos los oficiales de la secretaría de la misma señores Sánchez Molero y Boda.

La *Gaceta* de ayer publica una extensa relación de los individuos agraciados con la medalla conmemorativa del combate del Callao, cuyas cédulas y medallas

existen en el Almirantazgo sin distribuir, por ignorarse la residencia de los interesados.

La procesión cívica del Dos de Mayo saldrá del ayuntamiento, en lugar de salir, como otros años, del templo de San Isidro; puesto que no hay fiesta religiosa.

Se ha acordado que cese en el mando superior civil de la provincia de Barcelona el mariscal de campo señor Figuerola, habiendo sido nombrado para dicho cargo el Sr. Coreuera. Este asistió anteaer a la Tertulia progresista, donde pronunció un discurso de despedida.

Parece que están acordados los nombramientos de los Sres. Rodríguez Pinilla y Castillo para oficiales del ministerio de la Gobernación.

Dice un periódico que el Sr. Moreno Benítez ha sometido a la resolución del Sr. Rivero una nueva plantilla del personal del gobierno de esta provincia, que difiere notablemente de la actual.

Ha sido nombrado delegado del gobierno cerca de la compañía del ferrocarril de Córdoba a Sevilla, D. José Ramón Fernández.

En el distrito universitario de Sevilla han dejado de prestar el juramento a la Constitución los catedráticos D. José Mateos Gago, D. Francisco Mateos Gago, Don Francisco Caballero, D. Antonio Andrade, D. Rafael Álvarez, D. Francisco Paga, D. Luis Ponce de Leon, D. Gonzalo Segovia, D. Rafael Villagran, D. Fernando Colon y D. Manuel Lasala.

En el de Salamanca D. Santiago Uoz, D. Anastasio García López, D. Pedro Romero Díaz y D. Pedro Manobal.

En el de Granada D. Domingo Olavarría, y en el de Zaragoza D. Manuel Andrey y D. José Puente.

En los institutos se han negado a prestar el juramento D. Manuel Mararrasa y D. José González de Tarrago, de Santander; D. Isidoro Injal y Sanz, de Palencia; D. Bernardo Gómez Segura, de Cuenca; D. Juan Esteban Navarro y D. José Manuel Bernar, de Jerez, y D. Bernardo Monreal, de Avila.

En el distrito universitario de Madrid han jurado todos los catedráticos de facultad.

Se ha dispuesto la traslación al panteón de marinos ilustres, en San Fernando, de los restos mortales de los generales de la armada marqués de la Victoria, Alava y Rodríguez de Arias. La traslación tendrá lugar el Dos de Mayo.

Ha sido declarado capitán de navío de primera clase D. Federico Lobaton; promovido a capitán de navío D. José María Caabreiro, a capitán de fragata D. José Sotelo, a teniente de navío de segunda clase D. Antonio Cano y Prieto, y declarado teniente de navío de primera clase D. Ginés Paredes.

SECCION DE PROVINCIAS.

Un colega de Sevilla refiere la siguiente catástrofe: «Nos refieren que en la mañana de ayer un vecino de la calle de San Luis de esta ciudad, tuvo una reyerta con su esposa. Pocos momentos después se le vió cerrar la puerta de la calle, y por último se oyeron varias detonaciones. Alarmados los vecinos, avisaron al alcalde de barrio, y mientras este trataba de abrir la puerta de la calle, aquellos subieron a las azoteas de las casas colindantes.

Efectivamente, el inquilino de la referida casa asomó por el tejado, y allí se disparó dos tiros con un revólver, cayendo cadáver a un corral vecino.

Logrado al fin forzar la puerta, se encontró a la esposa tendida al pie de la escalera, y muerta de resultas de un balazo que con una escopeta le disparó su marido, estando ella en la parte superior de la escalera; al padre del homicida con otro balazo en la cabeza, pues habiendo querido matar también a su hijo, niña de pocos años, se amparó esta de su abuelo, quien sufrió el golpe a ella dirigido.

Felizmente la herida del anciano nos dicen no es de gravedad.

Este suceso ha llamado grandemente la atención de cuantos conocían a aquella familia, pues eran modelos de buenos esposos y jamás tuvieron el menor disgusto, siendo la mujer conocida por su honradez y buenas costumbres.

Hace ya algún tiempo que el carácter del marido se había cambiado en uranio e irascible hasta el extremo de tener cuestiones diariamente con las personas que iban a comprar a su establecimiento. Todos dicen que su razón no estaba muy sana, y que lo que ha hecho ha sido en un momento de enajenación.

En el ayuntamiento de la villa de Caracante, dejaron de jurar la Constitución cuatro de sus individuos, por lo que fueron separados, además de estos, otro que fué nombrado jefe de paz y otro por este cargo, y el alcalde D. José Ayoldi, que falleció; con el cual fueron seis los individuos que faltaron a este municipio, torera parte de los diez y ocho de que se compone, por lo que con arreglo al art. 37 de la ley municipal debía haberse procedido a la elección parcial. Esta no se verificó ni entonces ni en 3 de Enero, según estaba prevenido en el decreto del regente de 20 de Diciembre último.

Durante la suspensión de garantías se nombraron por el capitán general los seis individuos antes dichos para completar este ayuntamiento, y uno de la corporación fué nombrado alcalde, anteponiéndole al segundo que por la ley era el designado a desempeñar dicho cargo.

En 23 de Marzo del presente año se elevó al señor gobernador por varios individuos de esta villa una exposición pidiendo el cese del alcalde y de los seis individuos nombrados militarmente y la elección parcial de los mismos.

El 21 del presente recibió este municipio un oficio del señor gobernador acompañado de la solicitud indicada, para que informara esta corporación, el cual fué evacuado inmediatamente; ahora pende del fallo de la diputación provincial.

Sabemos que los exponentes, caso de que no se les haga justicia, tratan de hacer valer el derecho que les asiste a quien correspondía.

La diputación provincial de Valencia ha admitido las dimisiones presentadas por los Sres. D. Juan Salinero y D. José Argente, regidores de aquella ciudad, y de D. Francisco Ferrer, regidor de Alondra de Crespín, y ha desestimado la renuncia del cargo de regidor y alcalde segundo de Valencia presentada por D. José Villó.

El gobernador de la misma provincia ha pasado una circular a los municipios de la misma, señalándoles un plazo de veinte días para que presenten los presupuestos de gastos e ingresos del próximo año económico.

Es deplorable el estado en que se encuentra el trozo de carretera antigua de Madrid que pasa por los pueblos de Alifafar, Masanasa, Catorroja y otros, en los que se tan frecuente la comunicación con la capital, lo cual, además de ser muy molesto a los viajeros, es ocasionado a vuelcos y a desgracias.

Un periódico de Santander dice que el domingo por la mañana tuvo lugar en el salón de sesiones de la casa consistorial la reunión a que estaban anticipadamente convocadas las comisiones de los industriales de todos los gremios de aquella capital.

Como se trataba de enterarse cada cual de las variaciones introducidas en el sistema tributario por las nuevas tarifas, la concurrencia no fué escasa. En ella dominó completamente un marcado espíritu de oposición; pues casi todos los industriales se consideraban muy agraviados, temiendo no poder soportar el aumento de las cuotas.

Acordóse, sin embargo, presentar las declaraciones a que se refiere el reglamento de las tarifas, en la inteligencia de que no obstará para que los industriales se den de baja antes de 1.º de Julio próximo si así lo juzgasen conveniente. También se acordó dirigir una exposición al señor administrador económico y otra al excelentísimo señor ministro de Hacienda, pidiendo la modificación de dichas tarifas; y por fin, se convino en negar a los delegados o agentes de la administración el permiso que se solicitaba para penetrar a cualquiera hora del día en los establecimientos o domicilios donde se ejercía la industria o profesión.

Estos son las noticias que han llegado hasta nosotros y que las tenemos por muy ciertas, puesto que dentro de la legalidad no cabía otra conducta por parte de los contribuyentes, cuyas justas reclamaciones, secundadas por los industriales de las demás provincias de España, serán atendidas en las regiones oficiales, si es que de buena fe se quiere evitar un conflicto de consecuencias trascendentales, dado que en esta cuestión se envuelve la ruina del comercio y de la industria.

¿Qué hará el ministro?

No quisiéramos que se justificase nuestra desconfianza.

Ahora que comienza a extenderse en Valencia el comercio de sal al por mayor y menor, vendrá a muchos conocer que el ministro de Hacienda ha fijado el quintal métrico como unidad de peso en las salinas de Torrevieja; que el minimum de la cantidad vendible para su conducción por tierra sea de dos quintales métricos, y de diez el de la que se transporte por mar; que el precio de cada quintal métrico de sal, sin lavar y lavada indistintamente, se fije en 3 pesetas 60 cént., y el de la molida en 4 pesetas 50 cént., y que estas bases comenzarán a regir el 1.º de Mayo.

De un periódico de Valencia tomamos lo siguiente:

«Uno de nuestros colegas da la siguiente grave noticia:

«Segun se nos dice, en un pueblo inmediato a esta capital vaga libremente cierto sujeto que está pregando por asesinato, hace bastante tiempo. Lo extraño es que no falta quien le ha visto formar parte de las rondas que hace la autoridad para tranquilidad de los vecinos, y al mismo tiempo hace bastante vida con los guardas rurales.

¿Ignoran acaso los jefes de dichas fuerzas que llevan un criminal a su lado, a quien debían perseguir?

«No será la primera vez que las justicias de los pueblos han sabido el paradero de algún malhechor y no lo han aprehendido.

«Si los tribunales no le persiguen, podrá impunemente asesinar a quien se le antoje, sin más responsabilidad que su conciencia; los vecinos se verán en el caso de no poder salir de noche, aunque sea a asuntos de mucha necesidad, porque esa clase de gente se encuentra en las tinieblas de la noche para realizar sus crímenes.

«El sujeto aludido, segun se dice, mató a un tío suyo.

«Llamamos la atención de las autoridades para que persigan a dicho criminal, pues tiene conternados a todos sus vecinos.»

Dice un colega valenciano que el promotor fiscal del distrito de San Vicente se encuentra en Monóvar, desde antes de Carnaval, sin que se haya encargado de la promotoría el sustituto, y pregunta cómo y por quién se despachan los negocios pendientes.

Llamamos la atención de la autoridad sobre el siguiente abuso que se nos comunica de la villa de Caracante.

«El 16 de Enero último, se celebró en dicha villa la elección de la junta de la acqueria para su administración y gobierno; los elegidos debieron tomar posesión el domingo inmediato; pero el señor alcalde solo quiso dar posesión a dos de ellos, completando la junta con dos regantes que no habían obtenido mayoría; y con cuatro de los que fueron nombrados por la junta revolucionaria.

Los dos primeros, en vista de esta ilegalidad, se negaron a tomar posesión y pidieron copia del acta de la elección, para hacer de ella el uso conveniente; pero el señor alcalde se ha negado a tan justa solicitud.

Esta doble arbitrariedad del alcalde de Caracante merece un severo correctivo, y nosotros esperamos que, informada convenientemente de la exactitud de estos hechos nuestra autoridad superior, adoptará la medida que estime más conducente para reparar el daño causado.»

De Udías, ayuntamiento de Alfoz de Lloredo, nos escriben con fecha 22, diciéndonos que, con motivo de hallarse el segundo alcalde de aquel distrito formando una causa sobre quema de un monte, ha tenido a bien ocupar tres días al maestro de instrucción primaria en escribir las diligencias, distrayéndole de su obligación, y eso que apenas habían terminado las últimas vacaciones.

Bien nos parece que el alcalde persiga a los incendiarios; pero también es cierto que hubiera debido valerse de otro escribiente, y no del maestro que tuvo que dejar a los niños abandonados por las calles.

Tales abusos son acreedores a un recado de parte de la autoridad superior.

En el pueblo de Sangarrén, se cometió en la noche del domingo, un asesinato en la persona de un labrador del mismo. Parece ser, segun cuenta un colega local, que la víctima estaba cenando en la cocina de su casa, y en compañía de su familia, cuando recibió cinco balazos, que desde una ventana le asestó el arma homicida, atravesándole el pecho y dejándole instantáneamente muerto, aprovechando el agresor la circunstancia de que dicho local forma la planta más baja de la casa.

El juzgado se constituyó al momento en el lugar de la desgracia, y sigue con actividad las diligencias para el descubrimiento del criminal o criminales.

Ampliaremos los detalles de tan triste suceso, cuando el estado de la causa nos lo permita.

Dice *El Avisador Malagueño*:

Tenemos entendido que los comerciantes capitalistas de esta ciudad han acordado representar al gobierno sobre las nuevas tarifas de contribución industrial y de comercio, pidiendo que sean reformadas, é interin se resuelva dicha instancia resistir la imposición de las nuevas cuotas.

La Palma de Cádiz dice con sobrado fundamento lo siguiente:

«No hay nada que indique tanto la decadencia y postración de un país, como el verse gobernado por hombres de triste historia política y privada, cuyos antecedentes no pueden inspirar nunca la más mínima confianza a los elementos que, ajenos a toda cábalá de pandilla, constituyen la parte sana de los pueblos.

Segun la opinión general, el porvenir de España se encuentra hoy en manos del conde de Reus. ¿Quién es ese señor? ¿Con qué títulos dirige la nave del Estado? El general Prim a la conclusión de la guerra civil no era más que jefe de batallón; pero, dotado de una ambi-

ción sin límites quiso obtener, por medio de la política, lo que en los campos de batalla no podía conseguir. La fortuna le ha favorecido en medio de vicisitudes sin cuento y de inconsecuencias que conoce todo el mundo. Pero como para ser poder y ejercerlo en provecho del país, no basta apoyarse en hechos materiales, sino que ante todo es preciso contar con la fuerza moral, y esta solo se adquiere al calor de grandes merecimientos, un periódico de Madrid se ha encargado de demostrarnos una vez más que D. Juan Prim carece de ellos en toda la extensión de la palabra.»

En el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Jaén, leemos lo siguiente:

GOBIERNO ECLESIASTICO.

Es sobremana edificante el grandioso espectáculo que ofrece al mundo el sufrido clero español. No podemos hablar de él sin conmoción. Cuando se le hace atravesar por una crisis difícilísima, por un período de prueba terrible como nunca, cuando se halla en la dura necesidad de tener que implorar la caridad pública en muchos puntos para no morir de hambre, cuando tan triste es la situación de la Iglesia que el culto se sostiene por la piedad de los fieles, se le exige entonces preste un juramento que repugna a su conciencia, porque está en abierta contradicción con la santidad de la doctrina que profesa y enseña.

Sumiso siempre el clero de esta diócesis a las potestades constituidas, ha acatado y acata sus disposiciones, conservando con nobleza la alta dignidad de su ministerio y las consecuencias de sus principios. En la cuestión que hoy nos ocupa, comprendió desde luego no podría prestarse a lo que se le proponía sin quebrantar su fé con escándalo de los fieles, en razón a que no es una cuestión pública la que se trata, ni una cuestión nueva; aún resuenan los brillantes discursos pronunciados en la Asamblea con su natural arrebatadora elocuencia por nuestro insigne prelado, y el clero de Jaén, no podía jurar, lo que tan sabia y victoriosamente fué combatido por su obispo.

Así que, aún se ignoraba el parecer del episcopado español residente en Roma, y el clero a que en esta diócesis se refiere el decreto de 17 del anterior, el clero que percibe, o mejor dicho, que debe percibir del Estado la justa indemnización de los bienes que le fueron incautados, animado de un mismo sentimiento, y con la convicción profunda que inspira la verdad, se presentó desde luego compacto, expresando su resolución de no prestarse al juramento, como otra cosa no se le ordena por nuestro Excmo. Prelado. Este acuerdo fué unánime, espontáneo, así en el Excmo. cabildo catedral y cuerpo de señores beneficiados, como por parte de los respetables arciprestes, reverendos curas párrocos, coadjutores, capellanes de religiosas, excomulgados, señores gobernadores y venerable clero de la extinguida abadía de Alcalá Real, hoy en administración apostólica en este obispado. Todos han coincidido en un mismo punto; a todos ha animado un mismo espíritu y un mismo pensamiento, porque en todos es una y la misma la misión: una y la misma es la doctrina; una y la misma es la fé, elevándose por su noble firmeza a la altura propia de la causa que representan, garantida hoy con el sello de la autoridad más augusta que hay en la tierra. Roma locuta est, causa finita est.

El maestro universal, el romano Pontífice ha dicho: «No ticeis»; y el clero de la diócesis de Jaén, que es católico apostólico romano, no ha debido, no ha podido jurar; no ha jurado.—Jaén 17 de Abril de 1870.—El gobernador eclesiástico, Maximiano Angel.»

SECCION EXTRANJERA.

«Inútil es buscar en los periódicos extranjeros noticias que, directa o indirectamente, no se refieran al plebiscito. Reuniones públicas, allocuciones, discursos, viajes de los diputados, forman el tema obligado con que llenan sus columnas la prensa parisense. Aunque notan interesados como nuestros

